

Los audiovisuales en las bibliotecas públicas europeas

Para este paseo por las bibliotecas públicas de los países de la CEE nos hemos basado en la información suministrada por *Les Bibliothèques publiques en Europe* (Paris: Cercle de la Librairie, 1992), libro imprescindible para todos los interesados en la lectura pública, y que ha sido dirigido por Martine Poulain.

ALEMANIA

Convertidos en medios de masas a comienzos de los 80, los vídeos se han introducido bastante lentamente en las bibliotecas públicas alemanas, que primeramente han propuesto títulos dirigidos a los niños, generalmente ignorados en las videotecas comerciales. En 1988, el presupuesto total destinado por las bibliotecas públicas para la compra de videocasetes era de un millón de marcos (1'8 en Francia, 3'6 en Holanda). Actualmente, 120 bibliotecas disponen de un fondo de videocasetes y, al lado de grandes colecciones (Bielefeld, casi 4.000 títulos; Munich, algo más de 2.000), se encuentran todavía muchas con fondos muy reducidos. Al mismo tiempo las videotecas privadas, aún y todo en fase descendente, son todavía 4.500 y las más importantes cuentan con un catálogo de 10.000 títulos.

BELGICA

Las colecciones de documentos sonoros y audiovisuales se basan en el mismo principio de equilibrio que las colecciones de libros o la selección de publicaciones periódicas; no es raro que, en el ámbito sonoro, la canción y las variedades representen únicamente el 26% de las colecciones mientras que consiguen el 62% de los préstamos, o que el vídeo documental constituya el 57% de las colecciones cuan-

do no provoca más que un 37% de los préstamos (en una biblioteca media).

Además de las adquisiciones propias de documentos sonoros o audiovisuales, las bibliotecas pueden disponer, sobre todo en el sector francófono, de préstamos renovados de documentos, por parte de los servicios centrales (la Mediateca de la comunidad francesa, surgida de la antigua fonoteca nacional de Bélgica, suministra a las "secciones" o "mostradores", bien de bibliotecas, bien de otros lugares, y presta también en discobús; un servi-



cio análogo existe en la comunidad flamenca, aunque hay que tener en cuenta que las bibliotecas flamencas han desarrollado más rápidamente sus adquisiciones propias.

DINAMARCA

Los nuevos medios no son tan nuevos: ya se mencionan en la Ley de Bibliotecas de 1964 bajo el término de "otro material apropiado" que puede figurar en las colecciones de las bibliotecas. Sin embargo, a partir de los años 80, la ley los diferencia más claramente: mientras que la difusión de libros que-

da como una función obligatoria y gratuita para todo residente en Dinamarca, los otros documentos son considerados como deseables, eventualmente de pago y reservados a los habitantes de un municipio dado.

El vídeo ha quedado durante largo tiempo en una situación periférica, debido primeramente a las disposiciones sobre el *copyright* que subordinaban el préstamo a una negociación previa de los derechos. Por otro lado la estrechez del mercado no favorecía apenas la edición de videocasetes de películas

clásicas o cortometrajes documentales. Una operación llevada a cabo por el Servicio de Bibliotecas Públicas (*Statens Bibliotekstjeneste*, SBT) con la cooperación de la Televisión Nacional danesa y del Centro Nacional del Cine ha permitido estudiar tres establecimientos que presentaban alrededor de 500 casetes (sistema VHS) para consulta y préstamo. Las películas de ficción son, naturalmente, las que suscitan un interés mayor. Pero la demanda es muy diversa: películas infantiles y juveniles, sobre problemas sociales, variedades, deporte, música, historia, etcétera. Paralelamente se han establecido centrales de compra que negocian colectivamente los derechos de difusión tales como la Oficina Central de Biblio-

otecas (*Bibliotekscentralen*, BC) o sociedades privadas y públicas como el Centro Nacional del Cine. La BC cuenta también con actividades de edición de videocasetes: en 1989, una cuarentena de películas han sido propuestas a las bibliotecas públicas y escolares.

Habría que señalar que la introducción del vídeo, del que un estudio ha mostrado que atraía a un 6% de nuevos usuarios, parece focalizar la esperanza de una nueva imagen y de un nuevo arranque de las bibliotecas. La estructura socioprofesional de los que toman en préstamo videocasetes pare-

ce diferir del público clásico de la biblioteca: más hombres, más obreros profesionales, más ancianos. Sin embargo, la generalización del vídeo, al igual que la de los documentos sonoros, podría desembocar en el tema del pago de los usuarios. Por el momento los precedentes son muy poco numerosos. Sin embargo son suficientes para demostrar que el pago tiene un efecto disuasivo para los niños y adolescentes, tradicionalmente la clientela reina de las bibliotecas.

GRAN BRETAÑA

La presencia del material no librario está autorizado ya desde la ley de 1964 (*Public Libraries and Museums Act*).

En un periodo, como el actual, de graves recortes presupuestarios, el préstamo del vídeo ha sido considerado como una fuente de recursos para la biblioteca e incluso ha existido, y todavía se mantiene, el debate sobre la privatización de algunos servicios de la biblioteca, entre los que se incluye el préstamo de vídeos. Así, la *Local Government and Housing Act* de 1989 ha confirmado la posibilidad de un pago por todo servicio que no sea la estricta consulta o préstamo de impresos.

Según las estadísticas relativas a 1989-1990 los documentos sonoros y audiovisuales de las bibliotecas británicas son de alrededor de 5'5 millones, y las adquisiciones anuales se elevan a alrededor de 850.000 documentos.

Otro debate actual es el relacionado con la calidad de las películas de vídeo propuestas en las bibliotecas: ¿las bibliotecas públicas deben ofrecer *Rambo* u otras series comerciales? No hay que olvidar que en las bibliotecas británicas los denominados *popular books* han tenido siempre una gran presencia e incluso han sido presentados en las estanterías en función de sus géneros: amor, crimen, ciencia ficción, aventura, westerns, etcétera. Esta producción, con un gran índice de rotación, ha sido presentada, a menudo, a la entrada de las bibliotecas como un producto de atracción, obteniendo un gran éxito. Por ello, no es raro que el viejo debate se haya trasladado al campo de lo audiovisual.

Frecuentemente las bibliotecas ofrecen documentos audiovisuales. Según la importancia de la biblioteca, los discos, casetes, vídeos, ocupan bien algunas estanterías, algunos grandes espacios o, incluso, salas particulares.

Esta oferta ha estado unida durante largo tiempo al sector escolar. Los discos, las películas, las reproducciones de emisiones televisivas han estado destinadas a las escuelas como auxiliares pedagógicos.

Es en los años 70 cuando se introducen las películas. Desde 1981, el vídeo de ficción las ha reemplazado, con un éxito ascendente desde 1982, fecha en la que se ha decidido la supresión de la renta a los distribuidores por cada préstamo efectuado. Este servicio es generalmente de pago, y las tarifas varían en función de la novedad del producto: cuanto más reciente es la película más caro es el alquiler y más corto es el periodo de préstamo (a veces de 24 horas). La gestión de estos servicios de vídeo, donde la renovación y rotación de títulos de éxito es

rápida, ha sido confiada por algunas bibliotecas a difusores privados, que toman a su cargo la organización de la oferta. En ese caso, la biblioteca no es propietaria de los títulos sino que los alquila y revierte el 60% de los ingresos del préstamo a la sociedad difusora.

La cooperación existe en algunos casos. En la región londinense el sistema GLASS (*Greater London Audio Specialization Scheme*), unido a LASER (*London and South Eastern Library Region*), cuenta con un repertorio de colecciones de discos, y a veces de películas, de diversas redes. También existe un cierto número de repertorios colectivos que permiten identificar las especialidades de unos u otros.

A pesar de los problemas habidos desde hace 10 o 15 años, que se traducen en reducciones de

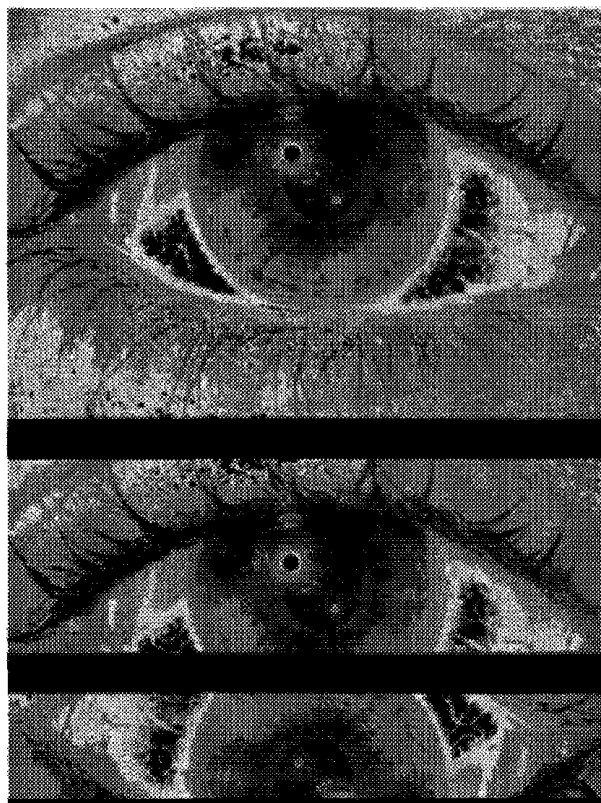
efectivos, de cantidad y de calidad de la oferta y del número de horas de apertura, las bibliotecas públicas siguen acogiendo a más de la mitad de la población. Según las estadísticas del CIFPA (*Chartered Institute of Public Finance and Accountancy*) de 1989-1990, han prestado en el espacio de doce meses, y sólo en lo relativo a audiovisuales (documentos sonoros y vídeos), 25'1 millones de documentos.

HOLANDA

En 1988 las bibliotecas públicas holandesas contaban con 6.317.000 documentos audiovisuales, lo que

representaba una séptima parte del total del fondo de las colecciones.

En Holanda, las bibliotecas públicas se centran principalmente en una función: el préstamo. Por ello la introducción de nuevos documentos (tales como los musicales o audiovisuales) apenas ha tenido repercusión en la arquitectura interior: muy pocos puestos de escucha, prácticamente ningún lugar para el visionado de videocasetes. Así en la biblioteca de Rotterdam, prototipo de la modernidad de la biblioteca holandesa, sólo una decena de puestos de visionado se reservan para este uso (pagando un florín por media



En Gran Bretaña, se han prestado en el espacio de doce meses, y sólo en lo relativo a audiovisuales, más de 25 millones de documentos

hora), para un fondo de unos 2.000 videocasetes (películas y documentales).

En la biblioteca holandesa, a diferencia del documento impreso, la difusión de los documentos sonoros o audiovisuales no es gratuita: el préstamo de un disco compacto cuesta 2'5 florines por semana y el de un videocasete 5 florines.

A comienzos de los años 90 el "documento rey" sigue siendo el libro, que representa el 93% de los fondos de las bibliotecas. El vídeo, de reciente introducción, está todavía un tanto al margen. Sin embargo el Centro Holandés de Lectura y Bibliotecas (*Nederlands Bibliotheek en Lector Centrum*, NBLC), verdadero sostén del sistema de bibliotecas, ha tomado a su cargo vigorosamente las negociaciones de los derechos, el establecimiento de listados (anualmente recensa unos 1.500 títulos de videocasetes) y las adquisiciones, además de disponer de un repertorio de direcciones e informaciones sobre el audiovisual. Como hemos indicado, el "destino para el préstamo" condiciona la selección y los modos de presentación: las películas de ficción ocupan una amplia parte de las colecciones. Además, otros temas dominantes son los deportes, la música, el turismo y las películas infantiles y juveniles. Las 120 bibliotecas que proponen películas compran una media de entre 200 y 300 títulos por año.

IRLANDA

Este país ofrecía, en 1.988, 156.902 documentos audiovisuales, de los que 11.683 eran películas o series de diapositivas. Muchos condados apenas ofrecen nada de audiovisual.

La presencia del audiovisual es bastante débil en las bibliotecas públicas irlandesas aunque casi todas ofrecen audiocasetes. Las películas propuestas son generalmente de tipo educativo, siempre para su consulta en la biblioteca o en préstamo para los centros educativos.

PORTUGAL

En este país las bibliotecas públicas han estado muy abandonadas. Así, en 1986, de los 275 municipios del territorio portugués (sin contar las islas) sólo 97 poseían una biblioteca municipal. A partir de ese año un ambicioso plan se ha puesto en marcha [del que esperamos poder informar próximamente en esta revista] por medio del Instituto Portugués del Libro y de la

Lectura (IPLL). Este organismo tiene, entre otras, la competencia de incitar a la integración de la cultura audiovisual y la promoción de las nuevas tecnologías en el tratamiento y difusión de la información. Las nuevas bibliotecas o remodelaciones de las ya existentes disponen de fondos de vídeos. Es el caso de las de Barreiro, Póvoa de Varzim, Vila Nova de Famalicão, Setúbal... Según las pautas establecidas por el IPLL las bibliotecas de localidades inferiores a 20.000 habitantes deben contar con un mínimo de 1.250 documentos audiovisuales, las de 20.000 a 50.000 con 3.000 y las de más de 50.000 habitantes con 4.000. Un problema es el derivado de la débil producción audiovisual que limita mucho la selección y constitución del fondo.

G R E C I A

Únicamente se señala que la red de bibliotecas de Salónica (una biblioteca central y trece anexas) dispone de algunos vídeos para su consulta en sala. No es de extrañar dada la situación de

la biblioteca pública griega. Además, los datos y estadísticas sobre los fondos y servicios bibliotecarios ofrecidos son prácticamente inexistentes, al igual que en I T A L I A, donde no existen estadísticas nacionales que permitan medir la importancia de las colecciones de las bibliotecas públicas. Ello provoca que sea igualmente difícil tener una estimación exacta del número de bibliotecas y su importancia. Las bibliotecas de la región de Lombardía disponían en 1988, para una población de 8'3 millones de habitantes, de 26.562 audiovisuales. En Reggio Emilia, ciudad de 130.000 habitantes, su biblioteca municipal central, que posee 400.000 volúmenes, de ellos una cuarta parte en libre acceso, cuenta con 900 títulos de documentos audiovisuales, que a veces ha realizado o producido, y que están destinados a los centros educativos. A su vez, realiza un videodisco con 130.000 imágenes de la provincia.

R. S.

Lo que dice la IFLA

En las *Pautas para bibliotecas públicas* (Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1988), que pretenden sugerir lo que es posible, aunque las condiciones locales dicten lo que es apropiado, tanto en cuanto a los servicios como en cuanto a la organización, la Sección de Bibliotecas Públicas de la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y de Bibliotecas) señala, en lo referente a los materiales audiovisuales, lo siguiente: 2.38 Los materiales audiovisuales de bibliotecas comprenden registros sonoros (principalmente discos y cassetes), diapositivas, diapositivas combinadas con cinta sonora, filmas, películas sin fin, películas cinematográficas, grabaciones de vídeo (principalmente cassetes), programas de ordenador y transparencias de retroproyector (a veces, conviene incluir microformas, aunque normalmente son reproducciones de textos impresos). También deberían comprender simples formatos gráficos o pictóricos, tales como estampas, fotografías, carteles y diagramas.

2.39 Hoy día, la gente está acostumbrada a la presentación sonora y visual. Una cantidad continuamente creciente de material se edita en formatos audiovisuales, razón por la que cada vez forman parte más importante de un servicio bibliotecario completo. Su uso está indicado particularmente con los niños de preescolar, con personas hospitalizadas y con quienes tengan algún problema de lectura o dificultades para coger un libro o pasar una página.

2.40 En muchos casos, los formatos audiovisuales son más eficaces que los originales impresos en que se han basado. Por ejemplo, el movimiento se comprende antes si se retratan imágenes que si se mueven en película de vídeo, las grabaciones sonoras son indispensables para disfrutar de la música, y las lenguas extranjeras se aprenden más fácilmente por medio de grabaciones sonoras. Bajo ninguna circunstancia deberían considerarse los materiales audiovisuales como un lujo adicional de la oferta bibliotecaria: son componentes necesarios de un servicio bibliotecario completo y complementarios de la palabra impresa (1).

2.42 Es necesario que en las bibliotecas se ofrezca equipo de toda clase que sirva para oír y ver, de forma que los materiales puedan usarse en los locales de la biblioteca, probarlos antes de tomarlos en préstamo y comprobarlos por el personal cuando se devuelvan. Cuando hay equipo, generalmente es posible la visión y audición colectivas. El uso individual de materiales sonoros en la biblioteca requiere la oferta de cascos o cabinas insonorizadas. No hay que olvidar la oferta de instalaciones de "talleres" que permitan a los particulares hacer su propia grabación sonora o visual.

2.43 El personal bibliotecario también debería utilizar el equipo de grabación sonora y visual para formar colecciones locales de habla dialectal, costumbres, canciones folklóricas y recuerdos. En otro lugar se ha hecho referencia a la elaboración de libros hablados y diarios para ciegos [se refiere a la información suministrada en los apartados 1.65 a 1.72]. En todas estas actividades debe cuidarse no infringir los reglamentos de propiedad intelectual.